

# EL ARQUITECTO AMÓS SALVADOR CARRERAS Y LOGROÑO

INMACULADA CERRILLO RUBIO

**E**n este último año, Amós Salvador Carreras (1879-1963) ha ocupado un singular e inesperado lugar en la escena editorial española. En la novela galardonada con el Premio Planeta 2010, *Riña de Gatos Madrid 1936*, el escritor Eduardo Mendoza sitúa a Amós Salvador como un personaje más de la intriga, aprovechando su condición de ministro de la Gobernación de la II República Española, cargo que ejerció entre febrero y mayo de 1936, y que el autor vincula con el tema principal, la investigación de una pintura cuyo propietario es un amigo de José Antonio Primo de Rivera. En otro ensayo de aparición posterior, Víctor del Reguero, miembro de la Asociación de Amigos del Valle de Leciñana de León, rinde homenaje a Amós Salvador con una monografía muy bien ilustrada, en la que traza el accidentado recorrido vital de este arquitecto y político, tanto su trayectoria personal como la profesional, que le llevará de Logroño a Madrid, pasando por la provincia de León, de donde es natural su esposa, Josefina Álvarez Carballo. A partir de la Guerra Civil, la familia se traslada al sur de Francia, prosigue viaje hacia Caracas, donde permanece un largo periodo y finalmente llega a Nueva York. La última etapa de su exilio le acerca a Biarritz, para regresar definitivamente a Madrid en 1950.

Hijo de Amós Salvador y Emilia Carreras, nace en el seno de una de las familias riojanas más significativas de la esfera política del siglo XIX; por lo tanto, aproximarnos a la figura de Amós Salvador Carreras supone entrar en contacto con un universo familiar y social tan complejo como apasionante, pues la práctica totalidad de los miembros de este microcosmos se distinguieron por su amor a la cultura, las artes, las ciencias, los negocios y por su comprometida participación en el mundo de la política.



Por la rama paterna, los apellidos, Salvador y Rodrigáñez, se funden en un árbol genealógico marcado por la política y la cultura. Nieto de Tadeo Salvador (1817-1907), abogado, presidente de la Diputación, alcalde de Logroño y gobernador civil de la Provincia, e hijo de Amós Salvador Rodrigáñez (1845-1922), ingeniero, profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos, miembro de tres Academias: la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, la de Bellas Artes y la de Ciencias Morales y Políticas y presidente honorario de la Sociedad Matemática, entre otros nombramientos, Salvador Rodrigáñez ocupó varias veces el cargo de ministro de diferentes carteras: Hacienda; Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas; Instrucción Pública y Bellas Artes; y Fomento. Tadeo y Amós habían seguido la estela de su familiar Práxedes Mateo Sagasta (1825-1903), iniciador de la saga, que fue sin duda el político riojano más emblemático de la época: figura imprescindible en la España de la segunda mitad del siglo XIX, diputado durante casi cincuenta años (1854-1902), responsable de buena parte de las carteras ministeriales y presidente del Consejo de Ministros en siete ocasiones. Como caracterizaba a estos prohombres del siglo XIX, su tierra estaba siempre en su pensamiento, de ahí que como riojano nunca se olvidara de ella, siendo benefactor de la ciudad de Logroño en varias ocasiones; a él se debe, entre otros logros, la construcción del puente de Hierro. Sagasta y el padre de nuestro protagonista también fueron patrocinadores e impulsores de otras obras de infraestructura e instalaciones fabriles, determinantes para nuestra región, como el establecimiento de la Fábrica de Tabacos en el antiguo Convento de la Merced en el año 1890. Por la rama materna, el apellido Carreras estaba ligado a los negocios marítimos, primero en Cuba y posteriormente en Inglaterra, ya que su abuelo, Fernando Carreras Guixeras, poseía empresas navieras a ambos lados del Atlántico y un rico patrimonio en la ciudad de Vigo.

Del matrimonio entre Amós Salvador Rodrigáñez y Emilia Carreras Iragorri nacen cuatro hijos, tres niños y una niña que fallece a los dos años. La formación académica de Amós Salvador Carreras, su primogénito, comienza en Logroño, donde realiza el examen de Instrucción Primaria en 1889, que le da acceso a la segunda enseñanza que continuará en Madrid, adonde se traslada por motivos laborales de su padre. Comienza los estudios de Ingeniería de Caminos, pero al finalizar el primer curso decide pasar a estudiar Arquitectura, en cuya Escuela se titula en 1902, junto a Anibal Gonzalez Álvarez-Osorio, Ricardo Bastida, Demetrio Ribes, Francisco García Nava o Lucas Alday, entre otros prestigiosos ar-



*Foto 1. Amós Salvador y compañeros de promoción de la Escuela de Arquitectura de Madrid, 1902. Foto de Portela, Madrid (cortesía de Víctor del Reguero).*

quitectos del momento, que fueron profesionales muy relevantes en sus respectivas ciudades, Sevilla, Bilbao, Valencia, Madrid o San Sebastián (foto 1).

Su vida en la capital española transcurrió con las inquietudes propias de un hombre de su época nacido en el seno de una familia liberal y culta. Continuando el vínculo familiar con la Compañía Arrendataria de Tabacos, inició su carrera profesional como arquitecto de esta empresa y, también emulando a sus antepasados, ocupó diversos cargos en instituciones culturales y educativas que en aquellos años eran focos importantes de la cultura progresista, como el Ateneo, en donde coincidió con Manuel Azaña y con el escritor Cipriano de Rivas, o la Universidad Popular de Madrid, siendo uno de sus fundadores.

Es posible que sus inicios profesionales estén ligados a su ciudad natal. Aquí contaba con una amplia familia, muy bien posicionada y relacionada en la sociedad logroñesa de principios del siglo XX, ya que junto a su prestigiosa rama paterna, su madre Emilia Carreras Iragorri era hermana de Carmen Carreras (1850-1914), casada con Saturnino Íñiguez Bretón (1841-1890), padres de Isidro (1871-1925) y Francisco Javier Íñiguez Carreras (1881-1923), alcaldes de Logroño y, al igual que nuestro protagonista, diputados. Se trataba de élites vinculadas a la política local, con proyección nacional, que componían los círculos profesionales e intelectuales de la ciudad. El estamento de poder que

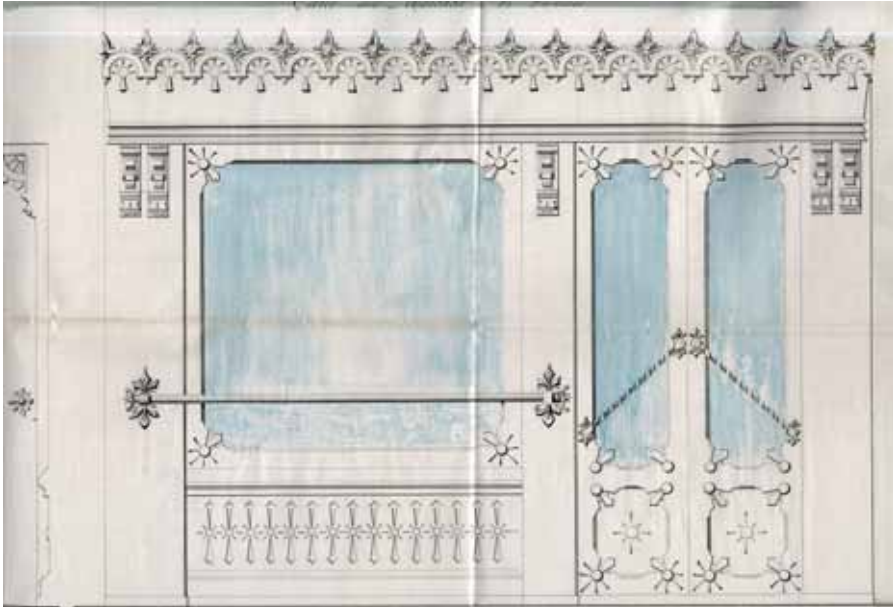


*Foto 2. Familias Salvador y Carreras hacia 1904 (cortesía de Víctor del Reguero).*

formaban estas familias fue sin duda un ámbito propicio para el comienzo de su carrera profesional (foto2).

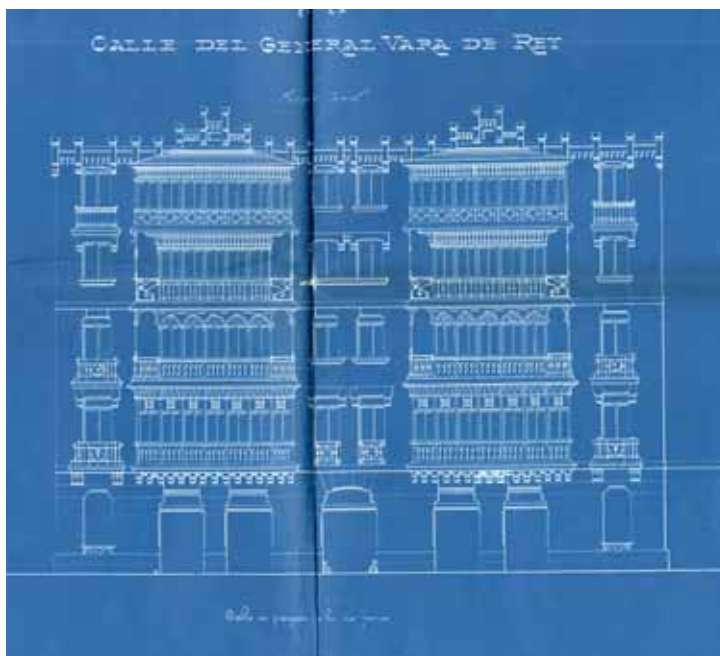
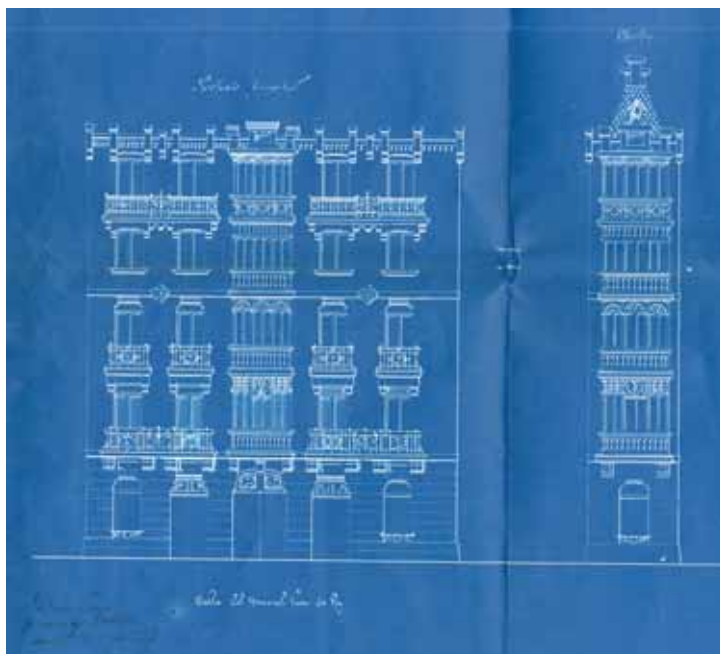
A principios del siglo XX, la ciudad de Logroño estaba comenzando a proyectarse en la sombra que había dejado el derribo de la muralla en 1861. Se había encargado al arquitecto local Luis Barrón (1849-1909) un Plan General de Alineaciones en 1893, con el fin de poner cierto orden en “el interior de la ciudad”. Eran años en los que se estaban conformando los edificios públicos apropiados al nuevo escenario urbano que necesitaba regularizar el trazado de sus vías, para dar cabida a teatros, colegios, mercados, ayuntamientos... y, sobre todo, a edificios de viviendas, que comienzan a levantarse alrededor de El Espolón logroñés. La nómina de arquitectos era aún escasa; los profesionales más significativos de estos años son el ya mencionado Luis Barrón y Francisco de Luis Tomás (1847-1918), también relacionado con la familia Salvador, ya que era el padre político de Isidro Iñiguez Carreras.

Muy pocas obras nos han quedado de Amós Salvador Carreras en su ciudad natal. Algunas no llegaron a levantarse, otras con los años han desapareci-



*Foto 3. Portada de establecimiento comercial en calle Mercado, 86. A.M.L. Leg. 192-40.*

do y en la actualidad tan sólo una permanece en pie. La primera obra conocida de Amós Salvador en Logroño es una fachada para un establecimiento comercial, promovido por Pascual Sánchez, en la calle del Mercado nº 86, en enero de 1903 (foto 3). La renovación de los comercios en estos primeros años del siglo XX venía propiciada por los escaparates en los que se podían apreciar las corrientes arquitectónicas vigentes en la ciudad. El historicismo es el lenguaje más utilizado, pero también hasta el comercio local llegan formas modernistas, ligadas más con la naturaleza y los materiales más apropiados para la creación artística como la madera, la cerámica, el vidrio o el hierro forjado. Amós, recién salido de la Escuela de Madrid, realiza un proyecto de fachada de corte historicista, en el que la talla en madera se trabaja a base de motivos florales, enmarcados por una cornisa con arquillos y ménsulas. En 1905, Domingo Calvo le encarga el proyecto de un edificio de viviendas en la calle Vara de Rey esquina a una avenida en proyecto, cercana a la vía férrea. Se trataba de una de las mejores zonas de la ciudad, próxima al paseo principal y en la que se estaban levantando pequeños hotelitos y edificios de viviendas. En 1904 se había solicitado permiso al Ayuntamiento para abrir una calle paralela a General Zur-



*Fotos 4 y 5.  
Proyecto de  
edificio de  
viviendas en  
Vara de Rey.  
Septiembre  
1905. AML  
Leg. 493-5.*



bano, debido al interés que había en construir en ese moderno ensanche de la ciudad. Una serie de problemas con algunos de los propietarios de la zona surgen a partir de estos momentos. No se ponían de acuerdo en la anchura de la calle, diez o quince metros, ni tampoco en el trazado, de manera que intervienen una serie de circunstancias que llevan a Domingo Calvo a iniciar y paralizar las obras. Amós Salvador proyecta para este promotor dos edificios *“en el mismo solar pero en partes opuestas”*. El primero lo fecha el 12 de septiembre de 1915 (fotos 4 y 5), y el segundo el 15 de noviembre del mismo año (foto 6). A través de los planos, el arquitecto deja ver su vinculación con el historicismo en el primer proyecto, tanto en la disposición de los vanos como en el remate de las fachadas, mientras que en el segundo, el lenguaje es más decorativo. Amós Salvador se inclina por unos miradores más ornamentados, con talla en los vanos y una gran riqueza plástica en el trabajo de forja de los balcones. En planta baja, la puerta de acceso se halla decorada con las iniciales del propietario y las laterales presentan diseños que las vinculan con la Sezession vienesa (foto 7).

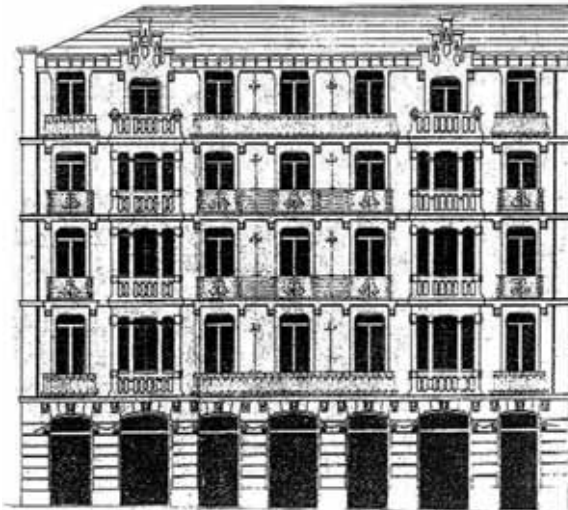
El único edificio que permanece hoy en Logroño es el que levanta, promovido por Pedro Bergasa en abril de 1909, en la calle del Mercado/Muro de Carmen/calle del Cristo. Se trata de una obra muy interesante, formada por planta baja y cuatro pisos, proyectada tras derribarse varias *“casas viejas”* que ocupaban esta zona. En la memoria el arquitecto señala las características de la construcción, en la que destaca que *“los muros hasta el piso principal serán de cantería labrada y que desde este piso a la cornisa se levantarán con fábrica de ladrillo ordinario, revestida y revocada esmeradamente a la catalana”*. Al abrirse a tres calles, el arquitecto utiliza los miradores como el elemento articulador, situados estratégicamente marcan el ritmo de las fachadas junto a los balcones (foto 8, 9 y 10). Conserva del proyecto anterior la riqueza plástica del hierro forjado con el que decora los balcones, corridos en el primero y último piso (foto 11), mientras que en el segundo y tercer piso establece balcones individuales con un trabajo en hierro forjado (foto 12) que recuerda a la rejería del Mausoleo para Calixto Rodríguez que Amós Salvador realiza en Cervera de la Cañada (Zaragoza). En la obra de Logroño, cuya conservación es un buen ejemplo para la arquitectura de esta época, el acceso a las viviendas está enmarcado por un extraordinario portal, que también podemos relacionar con el proyecto de 1905 para Domingo Calvo. El de Portales 1 (foto 13) está realizado en madera, con una puerta representativa, de doble hoja, en donde combina formas verticales rematadas por frontones rectos en la parte central, y vanos circulares, en la superior, todos talla-



Fotos 6 y 7. Proyecto de edificio de viviendas en Vara de Rey. Noviembre 1905. AML Leg. 493-5.



CASA PROPIEDAD DE DON PEDRO BERGASA  
Logroño



Escala de 1:100  
El Arquitecto  
Juan Sebastian de Guzman  
Abril 1909

Fotos 8 y 9. Proyecto de edificio de viviendas en Portales, 1. Abril 1909. AML Leg. 194-34.



DE ARTE

EL ARQUITECTO AMÓS SALVADOR CARRERAS Y LOGROÑO



*Fotos 10, 11 y 12. Edificio de viviendas en Portales, 1.*

dos en madera y decorados mediante rejería de formas onduladas ligadas al lenguaje modernista. Propio del eclecticismo de estos años, el historicismo y el modernismo se mezclan en esta portada que da acceso a uno de los zaguanes más interesantes de la ciudad (foto 14). Mediante cuatro peldaños se accede a una puerta interior de tres hojas, realizadas en madera y cristal tallados, que reiteran las formas que hemos visto en la puerta y en los vanos exteriores, con vidrieras talladas verticales y circulares en la zona superior, enmarcadas como los balcones de las fachadas, mediante casetones. En las tres puertas, el agarrador horizontal reproduce unas formas modernistas que sostienen las barras entorchadas (foto 15), semejantes a las que se sujetan en las paredes del portal. A través de esta puerta se accede al cuerpo de escaleras, que arranca mediante una balaustrada de bronce (foto 16) que continúa las formas semicirculares y onduladas, en la línea de las que decoran los balcones exteriores. En la memoria que acompaña al proyecto, Pedro Bergasa, promotor de la obra, se dirige al alcalde de Logroño en enero de 1910 para solicitar permiso para realizar una variación respecto a los planos aprobados. Se trataba de instalar en el último piso viviendas sanas y económicas, destinadas para el uso de obreros y familias modestas, de manera que pudieran disfrutar de todas las comodidades de la época. Con este fin, en su escrito reclama al Ayuntamiento que para la ventilación de estos huecos se dejen los mismos que tienen el resto de pisos.

En 1911, siendo alcalde su primo Francisco Javier Íñiguez Carreras, Amós Salvador realiza un proyecto para edificio destinado a Escuelas Públicas (foto 17) en la zona oriental de la ciudad. Proyecto que no llegará a realizarse, pero que está muy relacionado con el tipo de arquitectura que practica, donde se pueden observar algunos de los elementos decorativos que utiliza unos años después en la obra de la Perfumería Gal en Madrid.

Durante estos años, Amós Salvador Carreras participa activamente en congresos de arquitectura, publica pequeñas monografías de arte, sobre la Exposición Hispano-francesa de Zaragoza y sobre la Exposición Regional de Valencia, y colabora en revistas de prestigio como *Arquitectura y Construcción* y el *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Las tendencias que más le interesan son la Sezession vienesa y la arquitectura alemana del momento; las obras de Otto Wagner, de Josep M<sup>a</sup> Olbrich y de Otto Rieth, son el referente en los proyectos de esta etapa. También en estos años el historicismo está muy presente en su obra. Uno de sus edificios principales, ideado en este lenguaje historicista, es el complejo fabril de la Perfumería Gal en Madrid (ya desaparecida), que recibió un

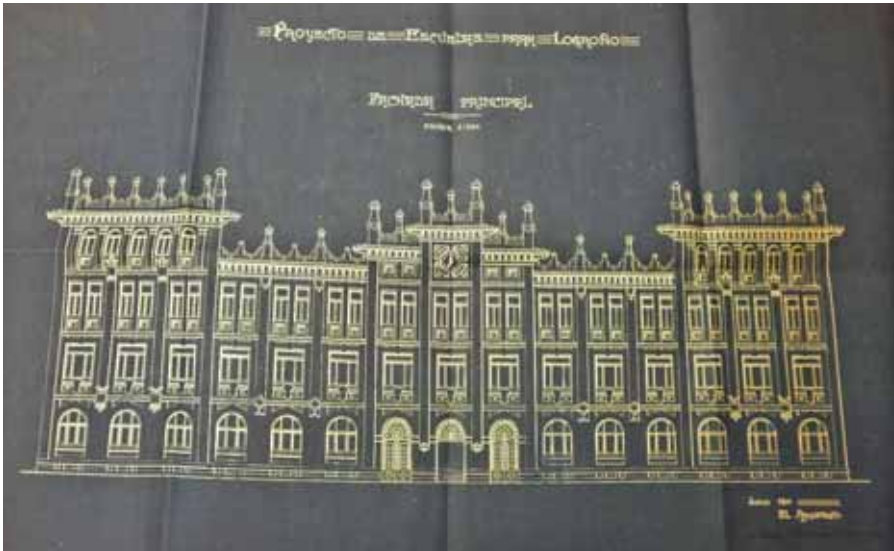


DE ARTE



*Fotos 13, 14, 15 y 16. Edificio de viviendas en Portales, 1.*





*Foto 17. Proyecto de Escuelas para Logroño. 1911. AML. Leg. 161-24.*

premio a la mejor obra proyectada en la capital en 1915. Como arquitecto de los Ministerios de Fomento y de Instrucción Pública y Bellas Artes, realiza edificios escolares en la provincia de León, donde, debido a sus vínculos familiares, construye también un buen número de viviendas unifamiliares. En Madrid, cultiva un gran número de tipologías, destacando numerosos hotelitos para empresarios y profesionales en los que se puede apreciar una evolución desde el historicismo hacia formas más simples y desornamentadas. En los últimos años de trabajo en España presenta una serie de obras muy interesantes, como el Sanatorio Antituberculoso de la calle Fernando el Católico / Andrés Mellado (1928), en el que se puede apreciar cierta influencia del Art Déco.

También se interesó por la vivienda obrera, lo que le lleva a participar en el Congreso de Vivienda Económica de Londres de 1920; este tema lo estudia el arquitecto en conferencias y artículos, prueba de que se trataba de un problema muy patente en la sociedad española de aquellos años. Su hermano menor, Fernando (1896-1972) también arquitecto, tendrá la oportunidad de realizar el conjunto de Casas Baratas de Logroño en 1924.

Aunque es escaso el legado arquitectónico que podemos apreciar en su ciudad, tiene una dilatada carrera profesional en la provincia de León, y en ciuda-



des como Madrid, El Escorial y Caracas. Sus obras son partícipes del lenguaje propio de la primera mitad del siglo XX, pero además la figura de Amós Salvador Carreras trasciende el ámbito profesional debido a su faceta pública. En 1936, su amigo, Manuel Azaña, presidente de la II República, tras las elecciones de febrero de ese año en las que Amós había conseguido escaño de diputado por Logroño como representante de Izquierda Republicana en el Frente Popular, le nombra ministro de la Gobernación, cargo del que dimite en el mes de mayo. Su vínculo con el Gobierno de la República continúa en 1937, cuando es nombrado ministro plenipotenciario y posteriormente, Introdutor de Embajadores, puesto al que renuncia en mayo de 1938. A partir de aquí comienza una vida al otro lado del Atlántico, regresando a España en 1950. De nuevo afincado en Madrid, fallece en 1963. Casi cincuenta años después, la aparición de los dos libros arriba mencionados facilita un ejercicio de introspección en el universo de una familia riojana prototipo de otras tantas de su época, cuyos miembros se distinguieron por su pensamiento de corte liberal, de sobresaliente formación académica y técnica, brillante ejercicio profesional, mayoritariamente en los campos de la ingeniería y la arquitectura, y activa participación en la política local y nacional.